

25467

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA



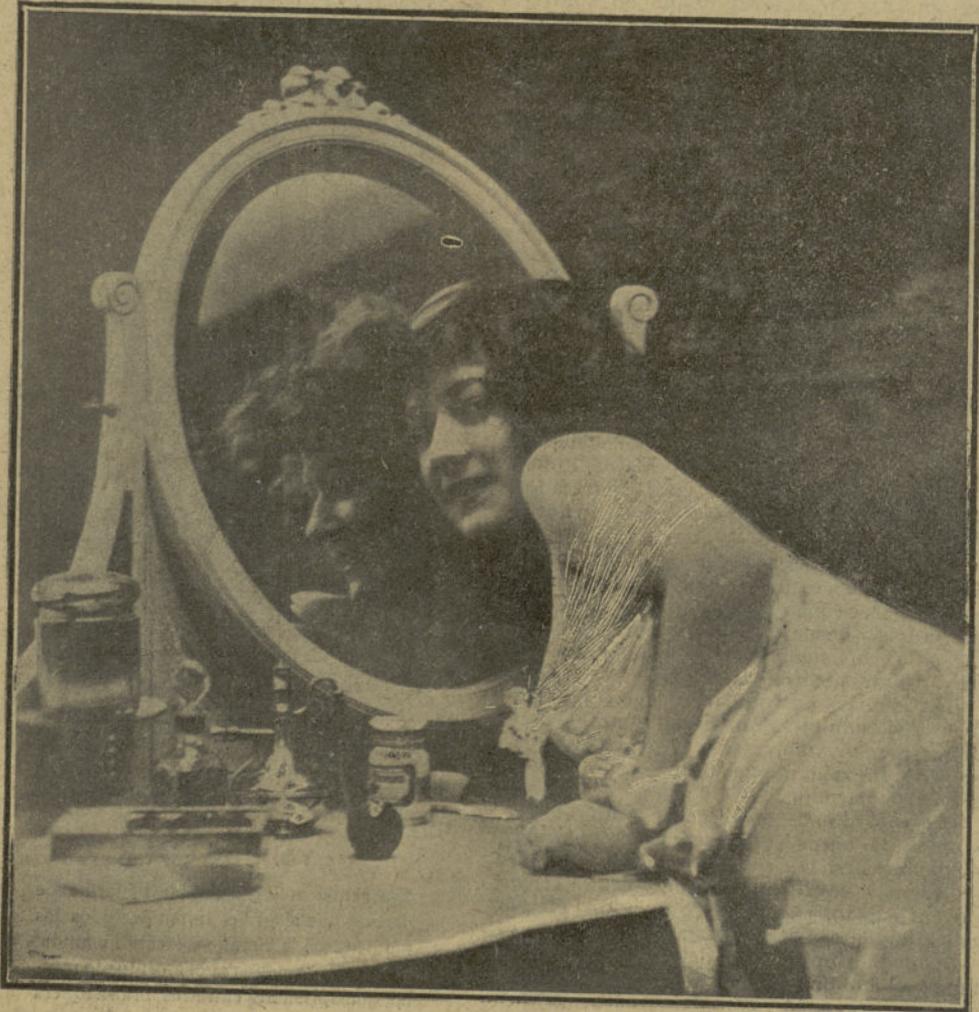
Redacción y administración: Factor, 4, entresuelo. :: Apartado de Correos 515 :: Teléfono 3.951

16 páginas, 5 céntimos
25 ejemplares, 75 ots.

MADRID, 20 SEPTIEMBRE 1914

Se publica los domingos
Año I :: Número 13

COQUETERIA



Yo, antes que patriota, soy una mujer guapa. Voy a hacerme la *toilette* por si acaso entran los alemanes, y sino entran ellos, para los que entren.

Biblioteca Regional de Madrid





En una de mis impresiones publicada en un número anterior, demostraba que la profesión de encargado, de café es envidiable. Pues bien, hoy les aseguro a ustedes que hay un café en Madrid donde no sólo se podía ser encargado gratis, sino que, además, debiera darse "dinero encima".

El café Colonial.

Todas las artistas de España acuden al simpático café de la calle de Alcalá, y todas llegan al mostrador y, con la sonrisa en los labios, labios que se abren dejando ver los dientes finos y blancos deseosos de morder (ante todos los labios que se abren me emociono), piden amables una llave.

Pequeña llave del café Colonial, ¡cuántos secretitos y secretazos habrás visto! Porque es indudable que los secretos de estas mujercitas bellas, serán de todos los tamaños.

Con el pretexto de la llave se habla, se gastan bromas, se pregunta y algunas veces se quedará de acuerdo. ¿No?

¡Figúrense ustedes si no se podía dar dinero por ser encargado del café Colonial!

Yo, que no puedo estar en el mostrador, me conformo con sentarme en el turno de Pérez.

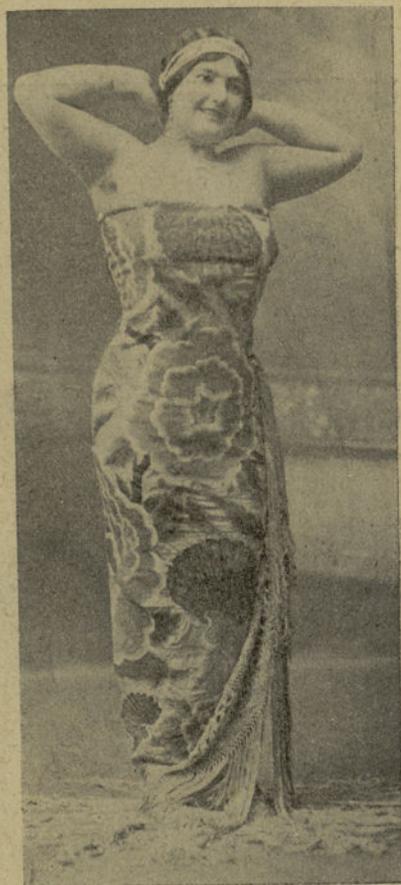
El turno de Pérez es el situado a los lados de la puertecita de los secretos, que a mí me parece más sublime que la de Constantinopla; desde mis posiciones veo pasar a las artistas, siempre espléndidas de hermosura, siempre atractivas.

Los demás parroquianos que, ¡naturalmente!, llenan el salón, si se sitúan en donde mejores vistas presenta el panorama; pero, con seguridad que todos, todos, envidian el mostrador.

Un café donde se ve a las mujeres que momentos antes se presentaban, radiantes de belleza, en los escenarios; un café donde, además, se come muy bien y gratis (siendo encargado, claro); ¿no se podía dirigir gratuitamente y hasta pagando.

Señores propietarios del café Colonial: tengo el honor de ofrecerles mis servicios como encargado completamente gratis.

Don Procopio.



LYDIA DE GIPSY

Estupenda mujer y notable bailarina de danzas, que alegra el ánimo de todos los públicos. ¡Si la vieran ustedes sin mantón! ¡Ay, Lydia; quién será el afortunado mortal que aprisionen entre tus brazos! ¿Será negro? ¿Será blanco?

EL VIEJO VERDE

AQUELLA...

(Cuentos de mujeres.)

Cara bonita, ¿para qué negarlo??

Sus ojos, la boca, el hoyito de la barbilla, aterciopelada como cierta fruta de hueso, las curvas suaves, delicadas, de virgen, y sus formas voluptuosas enloquecían al más severo Padre Franciscano.

¿Qué de particular tuvo me gustase tanto semejante hembra?

Fuí de caza, mejor dicho, con tal pretexto salí de mi domicilio, porque lo que es cazar... nada absolutamente.

Mi escopeta era nueva y no llegué a estrenarla; el cuero de mi funda relucía sin mostrar un solo arañazo; las perchas, los cartuchos de taco engrasado, los frasquitos, el maletín para merienda, todo denunciaba a primera vista la lujosa impedimenta de cazador que sólo sabe hacer "tiros de bolo", según gráfica expresión del "argot" cinegético.

La finca era grande, esplendorosa, como apartado rincón del Paraíso que prometía el amor de aquella joven que en vano intenté describir anteriormente.

El padre de la muchacha, el capataz, siempre habló mal de las mujeres, sin duda porque la que fué suya y madre de Juana no dejó muy bien puesta la fama de honradez, de la cual gozan todas las hembras de aquellos contornos.

—Desengañese usted, señorito— me decía—. La mujer, cualquiera que sea, delante del hombre sólo piensa en una cosa... y es siempre la misma.

—No debes hablar de ese modo, porque, al fin, tienes una hija.

—Es verdad, señorito; pero no importa. Su madre fué una pécora, y... ya lo dice el refrán. Por donde salta la cabra lo hace la chiva...

Yo quise cazar. Cobrar alguna pieza para satisfacer mi amor propio de cazador.

Quedaban pocos días de estancia en la finca, y el presentimiento de no poder alcanzar lo que de Juana pretendí, me puso de un humor insoportable.

Cuantas demostraciones de agrado hice a la hermosa, no fueron atendidas.

Juramentos, caricias, promesas y ofertas, quedaron despreciadas.

—¿Quieres dinero?

—No lo necesito.

—Tendrás flores...

—Las hay de sobra en el jardín de casa.

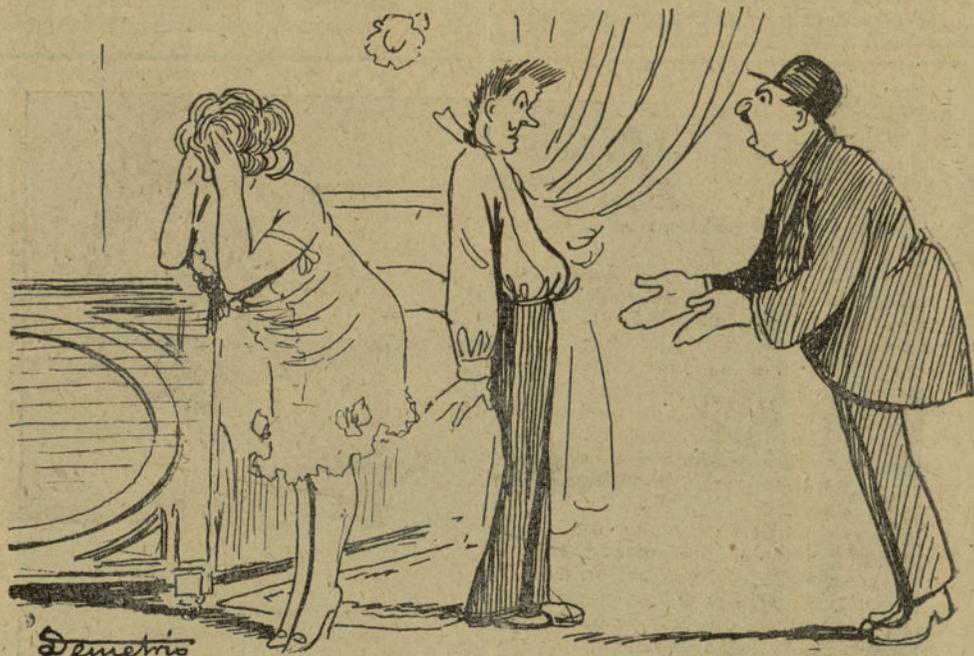
¡Era motivo sobrado para desesperarse!

Y un día, y otro, y después muchos, sitiando la plaza que nunca se rendía...

Por fin llegó el momento oportuno para vernos a solas ella y yo.

Verdaderamente, fué casi una escena pastoral.

Juanita se bañaba todas las tardes, según



El marido.—Sinvergüenza, ¿qué hace usted aquí?

El otro.—Pues... esperando a que me de usted dos patadas. ¿Para qué le voy a engañar?

EL VIEJO VERDE

supe, a última hora, y aquel día prometí, si ella se dejaba, echarla la sábana al slir del baño.

Y se dejó.

¡Vaya si se dejó!

Estaba hermosa de veras; el sol crepuscular, lamiendo con sus haces de luz el mojado cuerpo de la niña, hacía resaltar su blancura de ópalo sobre el verde oscuro de la pradera, semioculta por la vegetación exuberante de aquel rinconcito de la bella Andalucía.

Batí todo el "record" de las caricias. Besé los frescos labios de Juanita, sus ojos de mirar tranquilo, uno por uno todos los encantos de aquel cuerpecito que ya no era virginal... Hice cuanto hubiera hecho el hombre más hambriento de satisfacer su sensualismo.

Ella, indiferente, continuaba impasible. Parecía una estatua de escayola que algún caprichoso artista hiciera rodar por la ladera del Guadalquivir...

Apuré el placer hasta agotarlo; y después, cuando el hastío me hizo abandonar la copa, al despedirme de Juanita con el último beso de amor satisfecho, la joven, con una pasividad irritante de estoico, preguntóme:

—Y después, ¿qué hay?... "¿Es esto todo?"

Manuel.

Compre usted los martes EL FENÓMENO

RÁPIDA

Violette, la hermosa y codiciada "trotousse, era una de las bellezas más sugestivas del París galante. Sus caricias se pagaban a peso de oro, causando la envidia de sus compañeras, que veían en la pequeña "femme" a una rival temible.

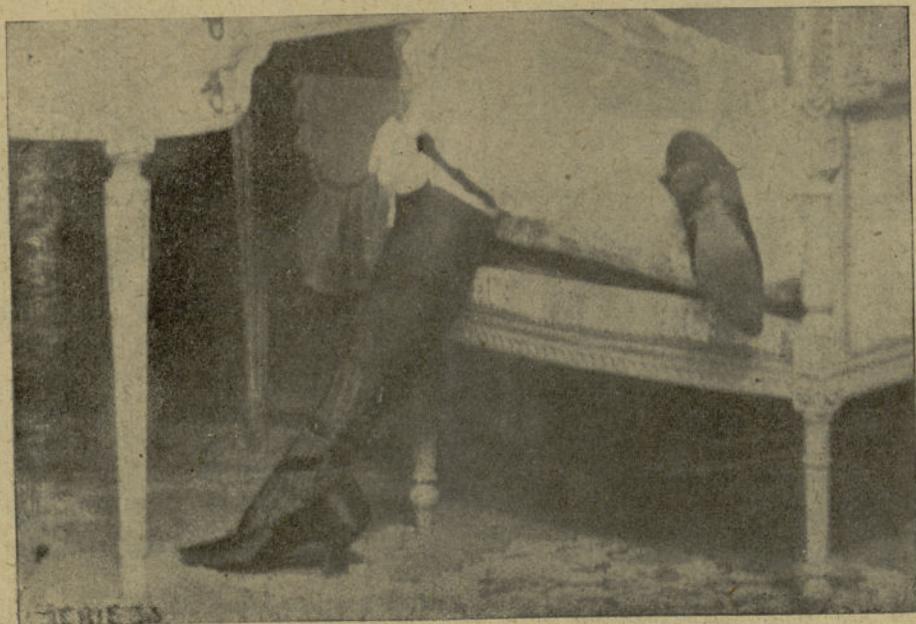
Su carne, tersa y dura, conservaba el sello primitivo de su alcurnia campestre, y bajo el vestido a la "dernier" palpitaban resabios de plebeya con voluptuosidades de selvática rudez, y esto, que en otras hubiera sido un motivo de repulsión, en Violette era acicate de gracia: se la codiciaba, era el secreto que la hacía triunfar ingenuamente.

Vendía amor sin refinamientos a los hidrópicos del placer; sus besos eran mordiscos... y férreas cadenas sus brazos de voluptuosidad.

Cayó como caen todas. Muy jovencita, del magazín donde trabajaba, pasó a los caducos brazos de un conde, gran panteista y admirador de la belleza plástica, que vió en ella el símbolo de pretéritas hazañas, en las que jugó el papel de protagonista.

Su cartera nada regateaba a Violette, y aquel pito en la galería de Valois era un verdadero nidal, jaula dorada en la que nada se echaba en falta para ser feliz. El viejo conde se conducía con ella como un verdadero amigo. La besaba con unción en la marfileña frente, y se despedía sin exigirle nada. Era un amor platónico el suyo.

Cuando quedaba sola, los férreos brazos de la juventud le aprisionaban avaros, y se



EL VIEJO VERDE



La mamá.—¿Por qué lloras, vida mía?
 Juanita.—Porque dice Amparito que
 soy la novia de mi primo Pepe.
 La mamá.—¿Y eso te apena?
 Juanita.—No; lo que me apena es que
 no es verdad.

entregaba feliz a la voluptuosidad del amor...

El conde, que todo lo sabía, acertaba sus visitas y le daba paternas consejos y sonreía ayudándola en aquel juego del amor burla burlando; y para no sorprenderla en fragante delito, antes de penetrar al pisito tarareaba una canción y se entretenía contemplando los cuadros del "budoir" para que el amante pudiera esconderse. Entonces penetraba en el saloncito, donde, azorada, le recibía Violette, sonriendo él al evocar recuerdos ancestrales en que también gustó, paladeándole, del amor furtivo.

R. Homedes Mundo.

CANCIONERO DE :: :: ::
 :: :: :: EL VIEJO VERDE

¡DE LA PARMA, MAUROS!

(FREGÓN)

Creación de la lindísima cancionista Emilia Piñol
 Música de G. BARRACHINA

I

¡Damascos!
 ¡De la "parma, mauros"!
 No es "fantasia";
 son los más "durses"
 de "Andalusía".

EL VIEJO VERDE

¡Brevas, "siruelas"!
 no hagan más dengues;
 son como "asúcar",
 como merengues.

"Ar" que no lleve "parné",
 ¡ya se ve!
 yo se las doy sin dinero.
 ¿Oye "usté"?
 Son una "confituría";
 lo "mejó der" mundo entero.
 Eso lo sostengo yo:
 son de "toíta Andalusía",
 lo "mejó" de lo "mejó".

II

¡Damascos!
 ¡De la "parma, mauros"!
 Son gloria pura;
 son cosa "güena"
 por su "dulsura".

¡Brevas, "siruelas"!
 No son "patraña",
 son las "mejore"
 de "toíta" España.

Son más "durse" que la miel,
 ¡ya se ve!
 Y esto que digo no es "groma".
 ¿Oye "usté"?
 No las come tan "sabrosa"
 "er Pare" Santo de Roma.
 Por su "güena calía",
 esta fruta tan "jermosa"
 es la gloria "selestía".

Jerónimo Gómez.

PREOCUPACION INOCENTE



No hago más que acordarme de lo que me dijo aquel viejo: «¡Te voy a mascar el hígado!» ¡Pero si no tenía dientes!, ¿con qué pensaría mascármelo?



Reproducción de la portada en color de nuestro extraordinario.

LOS BRAVOS

Ya estamos casados, Matea; mañana vienes, por la tarde, a Villaespesa, para hacer una visita a tus tíos.

—¿Qué te parece, mi vida?

—A mí me parece siempre bien lo que tú piensas; pero si te he de ser franca, te diré que me horroriza el caminar de noche por la sierra y suponer que uno de los tantos bandidos que en ella tienen su guarida pudiera arrancarme de tus brazos para siempre.

—Eso, ni lo pienses, tonta; mira: mientras yo tenga una gota de sangre en mi cuerpo serrano, no digo uno, sino mil malhechores, no te tocan ni al polvo del vestido.

—¡Qué bueno eres y cuánto me quieres, Felipe!

Con este diálogo dieron por terminada la conversación.

Al siguiente día, en una hermosa mula, preciosamente enjaezada, salía de Pedragales el matrimonio, seguido de los deudos y amigos, que le acompañaron hasta el alto de la sierra.

Cuando estuvieron solos, Felipe sacó de entre su ancha faja encarnada una pistola que, cuidadosamente, colocó en el bolsillo de su marsellés.

Llevaban andado próximamente la mitad del camino, cuando la selva empezó a cubrirse con el negro manto de la noche, dando un aspecto siniestro a aquellos escarpados lugares.

Cuando más embelesados estaban, sintieron el crujir de las jaras y madoñas, no tardando en aparecer ante su vista un jinete, de tez morena, patillas bocachas, zajones de cuero y sombrero redondo, que, armado de trabuco, les intimó para que echaran pie a tierra.

El primero en cumplir la orden fué Felipe, al que—después de cacheado convenientemente—le entregó las riendas del bruto, diciéndole—a la par que señalaba en el suelo una circunferencia en que quedaban encerrados:

—Tú, veas lo que veas, te limitarás a cuidar de que el caballo no saque las patas de ahí, si quieres vivir.

Seguidamente se dirigió a Marta, y rodeando con sus fôrceos brazos el talle, tras

¡¡MARAVILLOSO!!



¡Pues señor; este gramófono es más milagroso que eso de que mi mujer de a luz sin que yo tenga nada que ver!...

EL VIEJO VERDE

breves momentos de lucha, dieron con sus cuerpos en el suelo, que les sirvió de lecho en aquel adulterio forzoso.

Después tomó el caballo de que Felipe cuidaba, inmediato a ellos, y desapareció entre la espesura.

Cuando dejaron de sentir el crujir del monte, Matea, con los ojos arrasados en lágrimas, le preguntó a su marido: ¿No decías que estando a tu lado no me tocaría nadie?

—Llevas razón; pero déjalo, que me las ha pagado.

Me dijo que no sacara las patas el caballo del rondel que hizo en el suelo y mientras ha estado contigo ha tenido tres fuera. Y al terminar empezó a reír, satisfecho de su terrible venganza.

El pequeño de la casa.

LOS AMORES DE LA RAZA

Tendré para tu quietud gallardías de D. Juan; en la hoguera de mi afán arderá tu juventud.

Yo, rendiré tu virtud con empuje de titán; —mis energías están en toda su plenitud—.



Reproducción de la contraportada en color de nuestro extraordinario.



El.—¡Está bien: yo comprándote blusas y tú dejándotelas manosear por los parroquianos.

Luego el hastío, la huida...
A crear nuevo ideal;
a enloquecer otra vida.
Tú, al conocer mi traición,
te clavarás un puñal
en medio del corazón.

Ramón Díaz Mirete.

EL GRUMETE

Dicen que un cardenal y una ramera, en una cualquier noche me engendraron, y que unos pescadores me criaron como al hijo de un príncipe cualquiera.

Al abrirse mis ojos al halago del mundo, era grumete de un velero, que una tormenta sepultó en el fiero estrecho de Behring, un día aciago.

Por las costas de Alaska anduve errante sin encontrar la aldea alucinante, que terminara con mi eterno viaje.

Hasta que una mujer, hermosa y fuerte, compadecida de mi mala suerte, me hizo el esclavo de su amor salvaje.

Angel G. Lugea.

CUERPO Y ALMA

Durante una época no muy lejana todavía, hicieron furor en los escenarios de variedades de París unas mujeres, ya simplemente bonitas, ya hermosas, ya simpáticas nada más, espirituadas o desenfadadas, de nacionalidades distintas, todas jóvenes, de una particular belleza y exquisita educación mundana, sugestivas, atrayentes, femeninas...

Ninguna de ellas era cantante, ni bailarina, ni cultivaba una verdadera nota de arte suya que le permitiera llamarse excéntrica en los carteles. Ni eran artistas ni como tales se anunciaron nunca. Pero, en cambio, en los cartelones, refiriéndose a ellas, se leía en grandes caracteres dorados y rojos—colores símbolo de corte de la realeza, oro y sangre—esto; verbigracia: "Madame Lilleaux, amante de S. M. el Rey Leopoldo de Bélgica." Cleopoldo, como se le llamaba aquí cuando se la veía por estas calles, que frecuentó tantísimo.

Y, en efecto. El público, después de llenar el teatro, salía satisfecho de haber admirado a una mujer "digna de un Rey", como vulgarmente se dice. A una soberana hembra, con todos los encantos imaginables—los no a la vista se suponían—por el más exigente y delicado.

Así es Marí-Lui..., a simple vista. De hermosa presencia y andar reposado y airoso; amable y noble la gallardía de su porte altivo, revestido de cierta languidez indolente y gracil naturalismo, que la hace más sugestiva y deseable. Mujer joya, cuya vista produce análoga sensación a la que se experimentaba ante aquellas examantes—verdaderas o apócrifas—del difunto monarca de los belgas.

Hoy quiero hablaros de ella, entre otras razones, porque al hacerlo satisfago algo así como una necesidad del espíritu, un poco atrofiado a fuerza de vivir lo desagradable. Escribiendo estas líneas, que la recuerdan parece que todo ser vibra de modo más lógicamente humano. Mis ideas, pensando en ellas, son tranquilas, serenas, amables, opuestas a ese afán de lucha por la vida, impregnado de egoísmos y crueldades, de miserias y pequeñeces inexplicables entre las criaturas.

La conocí en la calle al atardecer de un día de octubre. La luz del crepúsculo—una luz roja, de incendio lejano e imponente—, la besaba en los ojos, envidioso de su brillo. Iba sola al parecer. A distancia, y desde la otra acera, la seguía una señora de "cierta edad". De cuando en cuando miraba discreta a la persona que la seguía, poniendo en sus ojos una interrogación o una súplica, que era contestada con un mirar hiriente, imperativo, repugnante, obligándole a seguir un camino trazado con antelación.

A mí me había parecido una noble doncella extranjera fugada de su palacio, aguardando ignorada al amante conocido únicamente de ella.

Pero el punto negro que se advertía en su ruta, la sombra que seguían sus pasos, rompieron mi primera ilusión. Era el amante de unas horas, ricachón y provinciano el que debía llegar, ... o el carruaje del pisaverde adinerado de París, para conducirla al lugar recóndito donde se miente amor y se cobra oro.

Después la he tenido cerca, a diario, durante algunas horas. Fué vecina mía, primero; después, mi mejor amiga. Cuando yo trabajaba sobre mis cuartillas, venía alegre, infantil, como

MI MODELO DE JAMON



¡Pobre Demetrio: discúlpenle ustedes esta semana por los
hora que salió de aquí, y daba lástima



Los dibujos, pero está fatigadísimo; aun no hace media hora de haberlos dibujado; no se podía tener de pie!

una hermana menor a servirme el café.

El café, mi vicio, servido por Mari-Lui, me sabía a gloria. Y si alguna vez escribí algo que se pudiera leer, fué en aquellas horas en que Mari-Lui andaba a mi alrededor, charlando, riendo candorosa, inocente, sincerísima. ¡Era también el único rato de verdadera expansión de su espíritu... En su casa no se le consentían inocentes diabluras de chiquilla... En la mía, sí; y cuando iba se manifestaba tal cual era. Adorable.

Hubo un momento en que llegué a creermelo enamorado de Mari-Lui. A fuerza de decírmelo los amigos, empezaba a suponerlo yo. Pero ella, viva de imaginación, delicada de espíritu, me dijo un día: "Tú y yo no nos debemos amar nunca. El amor entre nosotros rompería el encanto de esta buena amistad desinteresada. El amor es egoísta, celoso, llena el alma de inquietudes y el pensamiento de ideas torturadoras. No quiero que me ames. Eres incapaz de macular la amistad nuestra y no podríamos vernos sin desearnos, sin maldecir la hora en que me conocistes. Seremos como hasta ahora, tú mi mejor, mi único amigo; yo, tu amiga más buena. El sacrificio por amor es menos sublime que el sacrificio por amistad. Hombres que den la vida por la posesión de una mujer, o viceversa, es cosa que se ve a diario, demasiado vulgar. Mucho más heroico es mantener nuestra amistad.

Mientras hablaba procurando engañarse a sí misma, me ofrecía inconscientemente, con los ojos llenos del agua bendita que brota del corazón contadas veces en la vida, el fuego de sus labios del rojo color de la cereza sazónada, que en el árbol tiembla esperando que la tomen de allí antes de caer por sí misma.

Y no ocurrió, ni es posible que el "caso" se de otra vez.

No he vuelto a verla. Se continúa dándose al mejor postor para satisfacer el ansia de dinero, de "su sombra", que en todo lugar sigue sus pasos como el día que la conocí.

Hoy, que no la veo ya, confieso que su cuerpo y su alma son gemelos, de idéntica hermosura. Que aquel día no sé si hice mal o bien. Su carne, como la leche, es blanca. Un beso sobre su piel, debe saber a miel y a lujuria, a paraíso terrenal, al único paraíso a nuestro alcance.

Si a mi casa volviera, sus manos azucena pusieran otra vez sobre mi mesa la taza con café, volveríamos a hablar como entonces y se humedecerían sus ojos...

Pero sus labios de cereza no llegarían a temblar de emoción, por que los míos, antes, se habrían abrasado de amor en ellos.

Yo también me equivocaba.

Mis amigos tenían razón.

París, 4-9-914.

Alvaro Garcés.

NOS PONEMOS TONTOS (1)

No nos da la gana de hacer elogios del jefe del taller de grabado de "El Mentidero". Ahora bien; no tenemos inconveniente en recordarles a ustedes que Enrique Laporta es un coloso del grabado, y, ¡claro!, siendo un coloso, la portada y contraportada de nuestro número extraordinario serán dos bicolores colosales. Esto es.

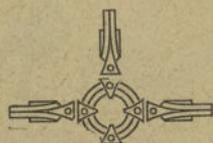
(1) Esto lo decimos de mentirigillas.



Confidencias

La señora.—Yo me casaría con mi cuñado. Pepe; pero entonces perdería mi pensión.

La doncella.—Pues buen remedio; cácese la señorita sin que se entere nadie más que yo.



AL OÍDO...

LOS FRESCOS

—¿Tu estás en "La Antorcha Vespertina"?... En ese periódico tengo yo un amigo íntimo... Medina... Pepe Medina...

—¿Don José Medina, es amigo tuyo?

—¡Anda, más que amigo! Fué mi novio... cuatro o cinco meses;... nos peleamos porque me cogió con otro... Buena persona... Yo, a pesar de aquello, lo estimo mucho...

—¡Recórcholis! Fíese usted de los hombres serios. ¡Conque el Sr. Medina de queridas y toda la pesca y haciéndonos creer que es un hombre sin tacha!... ¡Oye, oye, chica!, no me estarás tomando los bucles, ¿eh?

—Te aseguro que no te engaño. Me conocí cuando yo era cupletista. Me publicó el retrato en "La Antorcha". Además, me ha regalado una sortija, que no te enseño porque la empeñé... ¡Si me dirás tú quién es Medina!...



El señor empresario que no contrate a Juanito Vandel es un tal y un cual.

La Dirección.

EL VIEJO VERDE

Fernando se vistió de prisa.

—¡Conque esas tenemos, D. Pepel... Buena broma he de gastarle cuando haya más gente en la redacción... ¡Vaya con el señor Medina!...

Medina se quedó haciendo cruces al oír el relato de su joven compañero. Los oyentes, silenciosos al principio, intervinieron bromeando en la medida que la confianza con el "interfecto" les permitía.

—¡Medina, eres un cínico!

—¡Un hipócrita eres, Medina!

—¡Fiense ustedes de los hombres honrados... ¡Gran farsante!

Cuando le dejaron hablar, Medina protestó.

—Señores, yo no soy un cenobita; pero os juro que no conozco a esa mujer, que por las señas cree firmemente que ha sido mi novia. Aquí hay gato encerrado; algún "fresco", que tal vez no esté lejos de aquí, ha tenido la avilantez de tomar mi nombre para sus aventuras amorosas...

Todos se interrogaron con la mirada. Ninguno de ellos era el "fresco"; pero conocidos los antecedentes de Medina, todos encontraron razonable su hipótesis.

Medina añadió:

—Fernando me ayudará en las pesquisas. Voy a hablar con esa mujer. Ella nos dará la pista.

Así se hizo y así se supo quién era el

La novia del torero



Ella.—¡Vaya; que me da mucho miedo que torees!

El.—Pues hija, no tengo más patrimonio que la coleta.

Ella.—¡Pues si no te la cortas, no me caso contigo!



La Quijano y Antonelli en el *Coci-Tango* después de los *gabis* y en pleno argentino.



¿Quieren ustedes saber por qué me re-cojo la falda? Pues para echar a correr detrás de los vendedores del extraordinario y darle un beso y un duro de mis ahorros, al que más números venda.

“fresco”. Se le impuso un fuerte correctivo. Como era casado, a partir de aquel día Juanito Tomares no tuvo uno solo de tranquilidad. A docenas llegaban a su hogar los anónimos en que se denunciaban a su esposa las liviandades de Juanito.

Además, el reporter de sucesos le tomó cariño al nombre, y raro era el criminal o el ratero o el borracho escandaloso que no ostentase como primero o segundo apellido el de Tomares.

Y Tomares, según la gente que no está en el secreto, es mirado con gran prevención.

Unos dicen, hablando de él:

—¡Vaya unos parientes que tiene Tomares: ladrones, rateros, asesinos, apaches...

Otros dicen:

—¡Cualquiera se fía de Tomares!...

Y no faltan sentencias que dicen al hablar de Tomares:

—De tal palo, tal astilla.

Tomares ha jurado no volver a disfrazar

su personalidad atribuyéndose la de un compañero.

¡De rodillas y en cruz!

J. Larios de Medrano.

ENTRE AMIGAS

—Chica, estoy desesperada; no encuentro la forma de arreglar mi situación. ¡Si yo fuera guapa como tú!...

—Pero, Matilde, ¿qué te pasa? ¿A qué vienen esas lamentaciones? ¿Tienes apuros de dinero? ¿Quién te ha dicho que no eres guapísima?

—¡Tal vez no sea fea del todo; pero si yo tuviera, como tú, ese cutis tan fino, tan blanco, tan...

—Chica, ¿es que te gusto? ¡Ja, ja!

—No es por ahí, Julia; no te rías, es que me desespera tener este cutis tan ordinario.

—¿No es nada más que eso? Pues eso lo arreglas comprando por 1,25 una caja de polvos Borotal de la farmacia y laboratorio de F. Bellot, Hortaleza, 17. Ese es el secreto de mi belleza.

—¡¡Gracias, amiga mía; deja que te besé!!

Cosas de circo



Ella.—¡Vaya, Wilian; haga usted el favor de dejarme ensayar; en todos los circos me sucede lo mismo, no puedo contener la risa cuando tengo el tonto delante!

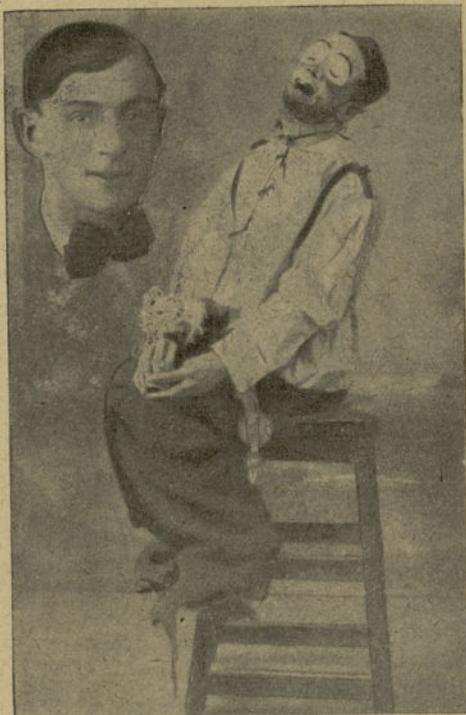
A UNA MUJER

...Bueno, sí: ya te perdono.
Ya he conocido tu falta
y no me causas desprecio:
no, infeliz, no; me das lástima.
Yo te entregué mi cariño,
tú jugaste con mi alma
y, sin recordar tu historia,
aquella vida pasada
entre tipos inciviles
sin respeto y sin entrañas,
que sólo hallaban en ti
el objeto de sus ansias,
me abandonas, sin pensar
que te enseñé a ser honrada,
poniéndote en el camino
de las personas sensatas.
Pero... no sabes querer.
No caben pasiones santas
en tu corazón, y, ¡es claro!,
tu conducta no me extraña.
¿Qué creía hallar en tí?
Algo que me demostrara
que Dios premia el hacer bien.
Pero ya que tú me engañas,
seguiré la triste vida
sin anhelos ni esperanzas...



Señores: ya estoy cansada de dormir en esta cama tan modesta. ¿Saben ustedes de algún caballero que me regale una estilo Imperio?

EL VIEJO VERDE



G U S S

Excéntrico americano que tiene una brutalidad de gracia y que debutará en Romea la próxima temporada.

Si alguna vez tu recuerdo mi imaginación llenara, te buscaré en... "aquel sitio", allí donde antes estabas; allí, donde tus iguales, tus compañeros de crápula, "disfrutan gozando mucho"; tú estarás como otras tantas y... ¡dispondré de tu cuerpo ya que no he logrado el alma...

J. E. D.

El próximo domingo se pondrá a la venta el extraordinario de EL VIEJO VERDE.

PRECIO, 10 CENTIMOS

Léanse con interés los anuncios telegráficos de EL VIEJO VERDE: Una peseta las diez primeras palabras; cada palabra más les cuesta a ustedes un sentido.



Una (con ironía).—Me complace mucho ver lo cariñosamente que tratas a mi marido.
La otra.—Mucho mejor que tú al mío.

Las apariencias engañan

El viaje prometía ser delicioso.

Alberto no cesaba de mirar de hito en hito a su linda compañera—que, permíteme, lector, no te describa porque de hacerlo sería para soliviantar tu espíritu—tratando de escudriñar sus más íntimos pensamientos.

Así permaneció largo rato, en el que más de una vez se cruzaron las miradas de ambos; hasta que él, hombre experto en lides amorosas, inició una conversación, que ella siguió con gusto.

Impulsado por los manes del sensualismo, que creyeron llegado el momento oportuno de estrechar el cerco en aquella batalla amorosa, levantóse de su asiento y fué a colocarse junto al que ella ocupaba.

Con las caras casi juntas, los ojos rebosando deseos y la conversación que cada vez alcanzaba mayores proporciones, Alberto, loco, olvidó su peligrosa situación, acariciando bien pronto, sus manos febriles, los más recónditos lugares de aquel cuerpo alabastrino...

Alberto, que había jurado amor eterno a Josefina—que así se llamaba la bella—deseaba por horas y momentos llegase a la corte para buscar el consabido cuartito coquetón que había de servirle de nido en sus idilios amorosos.

De esto hablaban cuando el convoy detuvo su marcha en la estación de Atocha.

Saltó Alberto al andén, ofreciendo luego la mano a Josefina para que bajase, encaminándose en busca de un coche que les condujera a uno de los hoteles más céntricos.

Dos días llevaban de vivir juntos, cuando una tarde tuvo que salir Alberto a solventar algunos asuntos.

Cuando volvió entró apresuradamente en el cuarto, y cuál sería su sorpresa al no encontrar en él más que una carta que decía: "Tengo la seguridad que te has de acordar de mi largo tiempo; yo, por el contrario, te olvidaré pronto. Sé prudente cuando me recuerdes y no me apliques calificativos demasiado gruesos, que no es mía la culpa.—Josefina."

Quedó atónito largo rato, con la carta entre sus manos trémulas, queriendo investigar su significado, hasta que al cabo dijo:





¡De los adelantados es, etc., etc., etc.; al fin me ha evitado el trabajo de hacerlo yo; pero lo que no comprendo es el por qué supone que yo me seguiré acordando de ella!

Había pasado algún tiempo sin volver a acordarse de Josefina, cuando le atacaron unas fiebres acompañadas de una regular cantidad de forúnculos, que invadieron su cuerpo.

Mandó avisar al médico, el que, tras breve reconocimiento, hizo el diagnóstico y le puso el plan curativo que había de seguir.

Cuando el doctor hubo terminado, Alberto dejó escapar una sarcástica sonrisa. Hasta entonces no había comprendido el sentido de la enigmática carta de Josefina.

El P. de C.

UNA ACLARACION

Los dos o tres artículos publicados en este semanario y que llevan la firma de Fernando de Urquijo, hoy redactor de „El Debate“, han sido tomados de números de „Vida Galante“, publicados hace más de diez años y que nosotros recortamos sin autorización de su autor. Con mucho gusto lo hacemos constar y pedimos mil perdones a nuestro querido compa fiero.

DEVANEIO

Bebe, mi amor, las copas hasta arriba gustando al par la flor de los manjares. Extirpa de tu pecho los pesares que tu cuerpo, al gozar, no se cohíba.

Quiero que ante mi vista altiva, y estrechando tu carne de azahares, del placer en los cálidos altares, besar tus labios de mujer lasciva.

EL VIEJO VERDE

Consume hasta la hez. Que los sentidos, por el vapor del néctar aturridos, se dejen arrastrar hasta la incuria;

Y que al fin de la fiebre abrasadora nos sorprenda la muerte bienhechora en el flúido ideal de la lujuria

Adolfo Martínez.

Vandel, Fotógrafo Puerta del Sol, 3.



PILARITA Y CORINTO

Una pareja de baile que va a dar la mar de guerra este invierno. Es decir: una pareja de abrigo. Bailan lo que quieren y un poco más, y de una de ellas está enamorado un joven escritor sicalíptico.

Imprenta de "El Mentidero...--Carrera de San Francisco, 13.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Cinco céntimos palabra.

Joven agraciada se ofrece para viudo, pero con la condición de que no tenga hijos. No quiere sueldo, se conforma con que la dé lo que necesite y la heche de comer.

Hombres: para hacerse amar locamente no hay como untarse todo lo largo de la rabadilla con miel de la Alcarria. Se vuelven locas.

Señorita venida a menos, desea protección de caballero formal, porque no impide ser formal lo otro; lo de la protección.

Hace falta en muchos sitios una chica de unos dieciocho años, llenita, que sea guapa.

Señora viuda, cede gabinete y alcoba a caballero discreto. Si el caballero necesitase más local, está dispuesta a cederlo todo.

Ampliaciones a las artistas. Nos da usted un retrato y se lo ampliamos a usted por pequeño que sea.

Querida Nené: a las nueve en punto sitio con venido. Está en punto porque no tenemos más que tres minutos para todo. Gallo.

Compre usted todos los martes
EL FENÓMENO

GRAN PARQUE DE RECREOS
EL PARAISO

El más céntrico de Madrid, en la calle de Alcalá. Temperatura agradabilísima. Grandes atracciones: *Sports, variétés*, música, fiestas infantiles

BAR Y RESTORAN

EL PARAISO es el punto de reunión de la buena sociedad madrileña durante el verano.

Abierto tarde y noche.

SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS

DE
MADRID

SERVICIO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS

Esta Sociedad, en combinación con la Compañía Transatlántica Española, se encarga de expedir desde esta corte toda clase de encargos y mercancías con destino a los puertos visitados por los buques de dicha Compañía en las líneas de Filipinas-Cuba-Méjico-Fernando Poo y Argentina.

Para tarifas y referencias DIRIGIRSE: a las oficinas Centrales, paseo de los Pontones, 2, teléfono 808, o a la Agencia-Sucursal, situada en la calle de Tetuán, núm. 13, teléfono 4.580.

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS - DIRECTOR: DEMETRIO

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones y saloncillos :: Colaboración de los más notables escritores :: Fotografías de bellezas ::

VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.
Número suelto... 0,05 —
Idem atrasado... 0,10 —

SUSCRIPCION

Subscripción en provincias, año. 3 pts.
En el extranjero... 8 —
En Madrid no se admiten subscripciones

ANUNCIOS

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.
Media plana... 35 ptas.
Plana entera... 70 ptas.
Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: FACTOR. 4 - MADRID

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Cinco céntimos palabra.

Joven agraciada se ofrece para viudo, pero con la condición de que no tenga hijos. No quiere sueldo, se conforma con que la dé lo que necesite y la heche de comer.

Hombres: para hacerse amar locamente no hay como untarse todo lo largo de la rabadilla con miel de la Alcarria. Se vuelven locas.

Señorita venida a menos, desea protección de caballero formal, porque no impide ser formal lo otro; lo de la protección.

Hace falta en muchos sitios una chica de unos dieciocho años, llenita, que sea guapa.

Señora viuda, cede gabinete y alcoba a caballero discreto. Si el caballero necesitase más local, está dispuesta a cederlo todo.

Ampliaciones a las artistas. Nos da usted un retrato y se lo ampliamos a usted por pequeño que sea.

Querida Nené: a las nueve en punto sitio con venido. Está en punto porque no tenemos más que tres minutos para todo. Gallo.

Compre usted todos los martes
EL FENÓMENO

GRAN PARQUE DE RECREOS
EL PARAISO

El más céntrico de Madrid, en la calle de Alcalá. Temperatura agradabilísima. Grandes atracciones: *Sports, variétés*, música, fiestas infantiles

BAR Y RESTORAN

EL PARAISO es el punto de reunión de la buena sociedad madrileña durante el verano.

Abierto tarde y noche.

SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS

DE
MADRID

SERVICIO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS

Esta Sociedad, en combinación con la Compañía Transatlántica Española, se encarga de expedir desde esta corte toda clase de encargos y mercancías con destino a los puertos visitados por los buques de dicha Compañía en las líneas de Filipinas-Cuba-Méjico-Fernando Poo y Argentina.

Para tarifas y referencias DIRIGIRSE: a las oficinas Centrales, paseo de los Pontones, 2, teléfono 808, o a la Agencia-Sucursal, situada en la calle de Tetuán, núm. 13, teléfono 4.580.

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS - DIRECTOR: DEMETRIO

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones y saloncillos :: Colaboración de los más notables escritores :: Fotografías de bellezas ::

VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.
Número suelto... 0,05 —
Idem atrasado... 0,10 —

SUSCRIPCION

Subscripción en provincias, año. 3 pts.
En el extranjero... 8 —
En Madrid no se admiten subscripciones

ANUNCIOS

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.
Media plana... 35 ptas.
Plana entera... 70 ptas.
Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: FACTOR. 4 - MADRID

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA
MUNDANA
NÚMERO
EXTRAORDINARIO



10 cents

Demetrio

EL GATITO TIENE FRÍO

EL VIEJO



CRÓNICA MUNDANA

VERDE



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FACTOR, 4, ENTRESUELO :-: APARTADO DE CO-
RREOS 515 :-: TELÉFONO 3951 :-: 16 PÁGINAS, 5 CÉNTIMOS :-: 25 EJEMPLARES, 75 CÉN-
TIMOS :-: SE PUBLICA LOS DOMINGOS :-: AÑO I :-: NÚM. 14 :-: MADRID, 20 SEPTIEMBRE 1914.

ADIVINANZA



¿De qué tiene cara esta señora?





Madrid a la medida.

Después de viajar por esas grandes capitales europeas, Madrid se nos define mejor como una población simpática, ni grande ni chica.

La voluptuosidad de la vida madrileña es la resultante de su tamaño proporcionado. Da gusto vivir en Madrid. Es grande, lo bastante grande para destacarse de los pueblos, y, sin embargo, todo se tiene en la mano.

Decididamente, la villa y corte tiene para nosotros el sugestivo deleite de las cosas que nos vienen a la medida.

Y eso que este invierno vamos a vivir como los matrimonios jóvenes: esto es, de noche y apretados.

Por de pronto, unos, con el achaque de la guerra; otros, con el de lo avanzado de la estación; otros, con muchos achaques; ya no hay veraneante, cualquiera que sea su sexo, que no esté para estas fechas en Madrid; ya no hay perra ni gata madrileña que no esté de vuelta.

Claro que no es esta la mayor complicación, pues que las familias veraniegas, quién más, quién menos, todas tenían casa puesta y a nadie perjudican con volver a ocuparla.

Es que, además—¡ah, señores!, ahora viene lo gordo—este año, al par que los veraneantes, entran clandestinamente en la corte multitud de ciudadanas francesas, que no tenían casa puesta, aunque vengan animadas del mejor deseo de ponerla.

Y, claro, la vida en las calles va a erizarse de dificultades. Todo se volverá tropezar y pedir perdón a estas divinidades de la vecina República, que, recíprocamente, unas veces nos pedirán perdón y otras, dos dueros.

Y se oirán frases a este tenor: —“¡Jesús, qué apreturas! ¡No se puede dar un paso!
¡Cada paso es un conejo!

Pero, naturalmente, eso durará muy pocos días. No es que las súbitas de Poincaré nos abandonen, antes al contrario, es-

toy seguro de que nos cobrarán mucho afecto (y algún dinero) y nos tendrán en la boca a todas horas. ¡No, el ensanche no ha de venirnos por ese lado!

Digo que las apreturas durarán poco en las calles porque ya las Empresas teatrales y cinematográficas van abriendo sus coliseos y la gente tendrá dónde meter el hocico.

¡La Chelito lo tiene abierto de par en par hace más de siete días! Y así, poco a poco, metiendo la cabeza donde podamos, distribuyéndonos por los diversos espectáculos, viviremos apretados; pero viviremos mejor que en esas grandes urbes y mucho mejor que en las aldeas insignificantes.

Mal que bien, con la venida de esas francesas, se van a abaratar muchas cosas.

Y Madrid no dejará de ser este pueblo delicioso, justo, ni grande ni chico, que nos atrae con ese sugestivo deleite de las cosas que nos vienen a la medida.

César Minúsculo.

LAS FRIAS



El.—¡Dame un beso!

Ella.—¿Te corre mucha prisa?

El.—¡Ya lo creo que me corre!

LA CORRIDA

Tenía que ser emocionante en extremo la cogida del "Chico del Abroñigal", ocurrida en Lima, y que en grandes cartelones anunciaban varios "cines". Siempre, cualquier percance del gran torero había causado emoción; pero en este caso la cogida del "Chico" (1) en cinta, la aumentaba enormemente por las circunstancias de haberle acontecido la desgracia el mismo día en que la que iba a ser su esposa sucumbía víctima de la viruela.

Puede que entre sus admiradores no contara el "Chico" dos más fervientes que Ramón Gaitez y Lola Mento, apreciables tórtolos para los que la vida se leslizaba en el mejor de los mundos, y al lado de los cuales no se podía permanecer dos minutos sin tener que salir corriendo.

Nada os extrañaría que sintiendo debilidad por el "Chico", pensarán después de cenar recluirse en un "cine" donde apreciar y lamentar el grave contratiempo del torero favorito.

Y pensado y hecho. Llegaron a un

(1) Suprimimos el resto del apodo en gracia a la brevedad.



== CONQUISTA FALLIDA ==

El seductor.—En vista de lo caprichosa que es usted para vestir, estoy dispuesto a gastarme con usted treinta mil pesetas anuales en trajes de París.

Ella.—Gracias; pero no me hace falta. Yo me visto en CASA DE LA JAUANA por muy poco dinero.

pequeño coliseo, donde adquirieron dos butaquitas, previo el "apoquinen" consiguiénte (costumbre bastante soez que se usa en España), y penetraron en la sala, que en aquel momento se encontraba en una aterradoradora obscuridad y en un silencio de muerte.

En el lienzo se proyectaba una horrible escena en que un malvado, después de cortar la cabeza a un banquero y degollar a la sirvienta, se fumaba el veguero que aún humeaba en la boca de la víctima y se llevaba una hermosa mesilla de noche. La visión del crimen y de la tranquilidad del asesino tenían encogido el ánimo de los especta-

Y Ramón y Lola empezaron a sentir ciertas complacencias porque creyeron ver en aquella sucesión rapidísima de fotografías algunas que representaban ciertos instantes de esos en que cualquier pareja más o menos anoviada está como para salir en cinta.

Y vino aquello, es decir, llegó aquello de decirse bajito cosas dulces y sentir la dama que el galán exploraba sus paredes sobre el valor plástico de las escenas de una forma material y correrle un cierto vaivén (o ven y ven, si ustedes quieren) por el cuerpo, que hacia la cambiar bruscamente de postura.

Ramón apretaba en sus apreciaciones y



El.—Parece que se mueve la puerta, ¿será tu marido?

Ella.—Tranquilízate; será el gato. Mi marido cuando encuentra la puerta cerrada con llave, escarba un poco en el suelo y desaparece.

res, y a Ramón, que era hombre de orden, también se le encogió.

Pero pronto desapareció el efecto con una película de esas que hasta los señores graves se ponen gravísimos. Eran los protagonistas un joven rubio y una "nena" morena, que, desde que empezaba la cinta, no paraban de porfiar sobre si tú tienes eso—y le registraba a ella hasta debajo de los zapatos—, y ella, que debía decir lo mismo, le metía la mano hasta en los bolsillos del revólver, y había veces en que parecía que tenían que comunicar algún recado misterioso y que por equivocación, en vez de dárselo por el oído, se lo daban por la boca.

Lola sentía muchas cosas (entre otras, no estar en casa) que la hacían palidecer, hasta que, al fin, y dando un levisimo respingo, dió un también levisimo grito, que al espectador de al lado pareció un suspiro.

—¿Qué te pasa, chiquilla?—preguntó Ramón.

—La corrida—respondió Lola con cierta satisfacción.

Efectivamente; en el lienzo, en grandes caracteres, apareció el siguiente rótulo:

GRAN CORRIDA

El Chico sale sin conocimiento.

Manuel Casado.

EL VIEJO VERDE



FELIX CABALLERO

Minervista de los talleres de «El Mentidero», cuando estaba tirando la portada de este extraordinario. A estas horas está el pobre de cuerpo presente. ¡Ha muerto de cansancio!

AL OÍDO...

Experiencia es buena consejera.

Josefina. (Cuarenta y cinco años, viuda, una belleza crepuscular. En sus ojos arde aún la llama que encendió amores.)

Luisita. (Veintitrés años, "Casi" recién casada. Está llorosa, afligida. Acaba de llegar a casa de Josefina, que fue su madrina de pila y lo ha sido de boda.)

"Cruzadas las frases de salutación. Luisa, entre sollozos, refiere sus cuitas."

—Estoy segura; ahora estoy segurísima. Pepe me engaña. ¡Qué infames son los hombres!... ¿Te acuerdas de aquella vecinita del pelo oxigenado que recibía la visita del senador de la perilla blanca?... Pues con esa. Me consta... He encontrado una carta suya en la cartera de Pepe... "Su nena."

Firma "Su nena." ¿Te parece a tí?... ¡Infame, más que infame! Por supuesto, que esto no queda así. He venido a pedirte consejo, y hoy mismo escribo a mamá para que venga por mí. ¡Me horroriza pensar que pueda vivir ni un día más al lado de Pepe!... ¡Su nena! Entonces, ¿qué soy yo?...

Josefina, que escuchó con curiosidad el relato de su ahijada, y que sonríe maliciosa, interviene al fin, cuando aquélla, después del largo monólogo, dá rienda suelta a su llanto.

EL VIEJO VERDE

—Tú eres una tonta. Sí, hija, una tonta muy grande... Yo también fui recién casada y tuve un marido joven y guapo y aficionado a las faldas; pero yo no era tonta como tú.

Ví llegar el cuarto menguante de la luna de miel, que es cuando comienza el peligro, y pasé muchos ratos de cavilación. ¿Qué hacer? ¿No enterarme de las infidelidades en que forzosamente tenía que incurrir mi marido?...

—Ya sabes que siempre perdistes, cansan. Por fin encontré una idea salvadora.

Mi marido era, como es el tuyo, abogado. Por la mañana no había peligro. El despacho de sus negocios le retenía en casa hasta la hora de comer. Lo mismo que le ocurre a Pepe... Pero después de comer surgía el peligro del casino, las malas compañías, la

COSTUMBRES Y COSAS RARAS



En el "bar,,"

5

ociosidad, madre de todos los vicios... Había que luchar y que vencer; pero no se podía reñir la batalla claramente, para que el enemigo no adivinara la táctica.

La primera tarde que mi marido me dijo que se iba un rato al casino, yo aplaudí con entusiasmo su idea. —Sí, sí, vete un ratito; descansa, toma el aire, distráete; la vida que haces metido siempre en casa no puede ser higiénica... Le ayudé a hacer su toa-lete, bromeamos; pero yo no le entretuve. El se fué un poco intranquilo. Mi alegría ante su ausencia no le agradaba, mi conformidad le había sorprendido. Tengo la seguridad de que se fué preocupado. Estuvo poco tiempo fuera de casa. Todavía le quedaban ganas de saborear las dulzuras de la luna de miel; pero—ya sabéis que somos débiles—para conjurar el peligro de aquella efusiva alegría le propuse que saliéramos juntos. Cenamos. Nos acostamos pronto. Me dormí en seguida. ¡Venía cansadísima del paseo!...

Al siguiente día fui a la mesa más tentadora que nunca: bata, el pelo cuidadosamente rizado, húmedos los labios, brillantes los ojos y sobre el escote, un poquitín exagerado, unos claveles rojos...

Mi marido comió de prisa. De sobremesa parecía tener alfileres en el asiento. Nada dijo de salir; pero yo fui enérgica. —Es preciso que salgas. Aquí, siempre metido dentro de casa, acabarás por aburrirte... El se negaba con energía. Tenía los labios secos. Ardía su aliento... Parlamentamos. Yo impuse condiciones: —Si eres buen chico, si sales un ratito de paseo, te ayudaré a vestirte... ¿quieres?... ¡Ya lo creo que quería el perillán!...

Salió muy tarde y ya no regresó hasta la



El señor empresario que no contrate a Juanito Vandel es un tal y un cual.

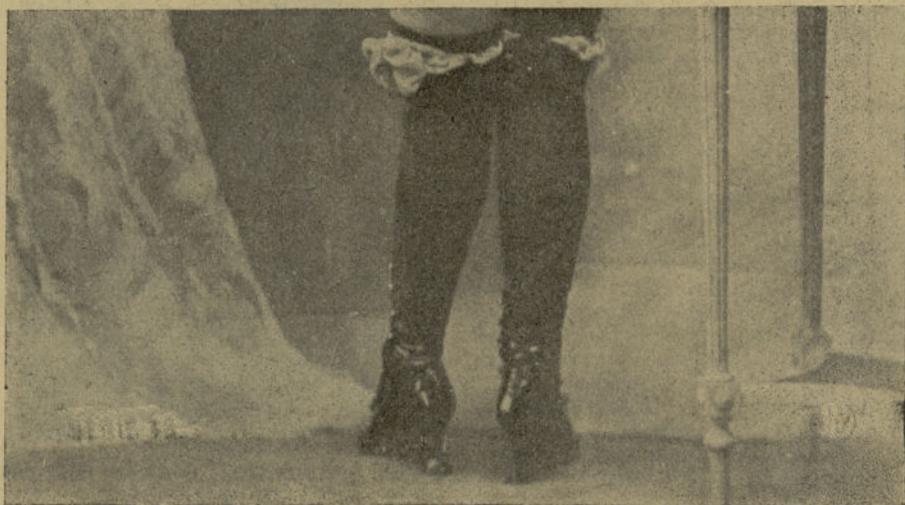
La Dirección.

hora de cenar; pero yo no estaba inquieta. Mi marido podía hacer, en compañía de sus amigos, cuanto quisiera, menos una cosa. Si me ara infiel, lo sería con el pensamiento, porque para que no pudiese llevar la t oría a la práctica, le ayudaba yo a vestirse antes de salir de casa...

Luisita, a medida que Josefina avanza en su relato, deja de llorar y escucha con atención creciente. En sus labios baila picaresca una sonrisa. Sus ojos se entornan para disimular la malicia. Ríe, y cuando acaba la madrina, se echa en sus brazos y la besa con grandes transportes.

—¡Madrinita, madrinita, qué sabia eres!... ¡Nunca se me hubiera ocurrido a mí cosa

¿De qué artista son estas piernas?



¿DE QUE
ARTISTA
SON
ESTAS
PIERNAS?



semejante!... ¡Lo que inventan las mujeres enamoradas!... Desde hoy voy a ser la ayuda de cámara de Pepe... ¡Yo te juro que lo vestiré con encarnizamiento!...

De pie para marcharse, la detuvo Josefina. —Un consejo todavía, niña. No olvides que a los hombres les seduce en las mujeres de la calle lo que el pudor les impide en su casa... Para luchar con garantías de éxito hay que emplear armas iguales... ¿Amas mucho a tu marido... sí? Pues, entonces, procura ser para él su querida, y no tendrá que buscar en otras alcobas lo que tiene en la suya...

Josefina ve marchar a su atolondrada ahijada y suspira.

Su mirada se eleva y se detiene en un retrato de hombre, y al evocar recuerdos de tiempos felices, su lengua humedece los labios rojos que supieron besar con fiebre.

J. Larios de Medrano.

EL NIDO

Una pálida infantina, en la espesura de un bosque escuchaba con agrado los dulces trinos y acordes que, descuidados, lanzaban amorosos ruiseñores. Juguetón y enamorado, un ruiseñor acercóse al nido donde la hembra su pardo plumaje esconde. Y al juntar ambos sus picos, con amoroso transporte, las mejillas de la infanta se tiñeron de arrebosles.

La pálida infantina, que ansiaba con anhelo saber la causa de anidar las aves, exclamó, pensativa: ¡qué misterio!

Sigilosa, la infantina, todos los días al bosque para contemplar el nido tornaba con pies veloces. Sorprendida, vió una tarde asomando por los bordes del nido, tiernos hijuelos de aquellos dos ruiseñores.

Y al descubrir el misterio incomprensible hasta entonces, germinaron en su frente soplos fertilizadores.

La pálida infantina, que ansiaba con anhelo saber la causa de anidar las aves, exclamó sonriente: ¡ya lo entiendo!

Jerónimo Gómez.



¡Eres una coqueta insoportable; tendré que batirme con Juanito por culpa tuya!



—¡Mira a Pepe que guapo; con cuanto gusto haría las paces con él, para seguir dándole dinero!
 —¡Pero si te pasabas el día y la noche restregándoselo por las narices!
 —Eso le gusta a él.

“EL VIEJO VERDE,, EN PARIS

¡SITIADOS!...

A partir de hoy, y mientras la proximidad de los alemanes constituya el más leve peligro para los que vivimos en París, poco voy a poder deciros de lo que aquí ocurra, entre otras razones, porque no pienso salir del sótano que habito desde ayer—envidiamente acompañado—, así me aspen. Sobre mi cabeza no explotará—¡yo os lo juro!—una bomba de las que sueltan al pasar por París los aguichos de Guillermo II de Alemania. A mi no me dejan “en el sitio”. Y ahora menos, que tan a mi placer me hallo, gracias al asedio teutón.

No importa cómo ha sido. Es, y basta... y me felicito. Por si tardo en enviar cuartillas, quiero ponerlos en antecedentes de lo que me ocurre.

Tal como lo siento, os diré cuatro palabras sobre “ella” para que me disculpéis.

Si un cenobita viera al despertar, delante de sí, tal como ella es, a madame Fleur, creería estar viendo visiones nocivas a la salud de su espíritu puro, de su pensamiento casto, de sus intenciones castas, y se apresuraría a rociarla con agua bendita, pretendiendo,

ahuyentar de su presencia al enemigo tentador. Pero apercibirse el solitario de que la tal figura era de carne blanca, sonrosada, tersa, tibia, humana, femenina, y echar a correr tras ella como pudiera hacerlo el varón más empecatado y fogoso, sería cosa de un segundo.

Madame Fleur es la negación personificada del voto de castidad. La delineación de su cuerpo—maravilloso conjunto de bellezas—, definitiva; el mirar de sus ojos verdes, matizados de puntitos negros, candentes, hace sentir en la medula el cosquilleo con que la muerte, perversa y lasciva, indemniza al abandonar la vida al condenado por la ley a garrote vil.

Además, esta monería que se me había antojado escocesa, romántica y sentimental, ha resultado ser una granadina auténtica, hija del Albacín, de esas que apenas dicen “quiero” pulverizan el esternón.

Vivía frente a casa y me era muy antipática, porque siempre salía acompañada de un mastodonte inglés, con faldas; una mujer alta, fornida, hombruna de aspecto, roja, saludable, joven, con fuerza muscular para hundir de un puñetazo la testuz de un cabestro miureño. Y yo había pensado mal de Carmela y su “mis”. Siempre juntas, siempre solas... ¡Horrible!... Una mujer como aquella, de Escocia o de Granada, merecía, en mi concepto, otra compañía más en lógica armonía con ella que aquella “mis” con aspecto de granadero de la guardia.

Carmen—este es su verdadero nombre. Lo de madame Fleur, era tan de conveniencia, como fingido el rubio color de sus cabellos cuando ya la conocí. Su cabello, hoy es negro azabache, de seda, negro...

Carmela tiene un gran resentimiento con un austriaco, vecino nuestro, acogido al pabellón francés hace mucho tiempo. Para vengarse de este



Demetrio

No me negarán ustedes qu

EL VIEJO

hombre trabó amistad conmigo, según me ha confesado. Me pareció muy bien la idea de molestar al melenas en cuestión, porque conmigo tiene pendiente una grosería. En el momento que los alemanes emprendan el regreso hacia Berlín, será ella. Mientras tanto, Carmela y yo, en los sótanos de su hotel—que para regodeo suyo quisiera Lerroux, desterrado o no—formamos nuestro plan y aguardamos del modo más apetecible el instante de la venganza...

De modo que dispensadme si no pudiera escribir estos días. Carmela se entusiasma sólo de pensar que hemos de jugar una mala pasada a este mozo, y yo disfruto lo que no podéis imaginaros de verla y oírla... de sentirla cerca de mí...

Aunque Carmela desistiera del propósito que nos ha reunido aquí, yo no podría hacer lo mismo, y me vería precisado a decirle muy solemnemente: "Haz lo que gustes... Para mí es igual... Yo me vengo de cualquier modo... Ese danzante no se va de rositas."

Pero no es mujer que varíe fácilmente de modo de pensar. Y como en donde estamos no ha de caer otra bomba que la "mis", mientras más dure el sitio de París, mejor. Nuestro plan será más indestructible. Lo único que me intranquiliza algo, es el modo de mirarme de la horripilante inglesa. Cualquiera diría que también tiene su plan... ¡Pero, conmigo no lo hacel, ¡no lo formal!... ¡Antes me daría un pascito por las afueras del campo atrincherado de París!...

Alvaro Garcés.

14-9-914.

A última hora nos dice Julio, el regente y ajustador de este periódico, que hagamos un entrefilet para este hueco.

¡Qué pelma es este tío!



es que esta mujer está tirada.

EJO VERDE



Desde que se murió mi hermanita me paso los días aburridísima. ¡Tengo unas ganas de saber cómo se piden las niñas para pedir una igual a mi hermanita!...

¡IMPOSIBLE!

Aunque quererte quisiera como antes yo te quería, sería vana quimera: fuiste de otro antes que mía.

Y es suceso que me pasma: siempre que abrazarte quiero, se me aparece el fantasma de aquel que lo hizo primero.

Si pasión inmensa, loca, a besarte a tí me empuja, el beso de otro en tu boca implacable se dibuja; y si borrar de mi mente ese recuerdo pretendo, en mi mente está viviendo eterno, veraz, atento.

Aunque quererte quisiera como antes yo te quería, sería vana quimera: fuiste de otro antes que mía.

Ricardo Cadenas.

Pedimos perdón al público por no haber hecho mejor este número extraordinario; se pueden hacer me'or y los haremos; estamos decididos, completamente decididos a dar gusto a los lectores y a las lectoras (¡pues no faltaba más!); pero dentro de la medida de lo prudente.



¿QUE HORA ES?

Las últimas modas inventadas en París son las que encienden el ánimo y endulzan la boca a cualquier mortal.

Sobre todo si se trata de "eso" de llevar las piernas sin medias y con reloj. ¡¡Jesús, María y José !!

Le aseguramos a la tal moda un exitazo; más exitazo aún a las que la tal moda usen.

Ahora es cuando las mujeres han de conseguir que las miren todos y las sigan todos. Ya dieron en el "chipén" de la moda. Hoy por hoy, las panorrillas torneadas, duras, blancas, al aire. Mañana, será otra cosa...

Ya era hora de que la mujer comprendiera que no dejaba de ser una tontería el lucir sedas y rasos en vestidos que tapaban la carne... la carne tentadora..., que es lo que se debe lucir.

Y así, luciendo las piernas y el arranque "glorioso" (!!) de los tobillos, discurren por los bulevares las mujeres más bellas.

También lucen un relojito elegante, sujeto en la mitad de la pantorrilla.

Preguntarán ustedes con mucha razón: Y cuando quieren saber la hora, ¿bajan la cabeza o suben la pantorrilla? He aquí el misterio, queridísimos hermanos míos; no hemos podido ir a enterarnos con esto de la conflagración; si hubiésemos ido, tampoco lo sabríamos, que en las actuales circunstancias no hay moza que se aventure a echar una cana al aire...

El día que remate la guerra habrá que ver en los paseos de Francia "a los sin reloj preguntándoles a las con reloj":

—¿Qué hora es, señorita?

—A ver, tenga la bondad. Agáchese y súbame un poquito la faida; pero con cuidado ¿eh?...

Y se agacharán los machos, escudriñando a los pies de la hembra.

—¿Lo ha visto usted?

—Sí, señora, sí. ¡¡¡Magnífico!!!

—Y ¿qué hora llevo?

—No, no lo he visto. Es decir, sí; y son las cuatro, las doce, las seis, las... Tiene usted la esfera rota...

Grandiosa es esta moda. Más grandiosa será si mañana los relojes van subiendo, mientras nosotros vayamos "bajando"...

Ante tanta grandiosidad, bailan de gusto los viejos verdes; baila de gusto todo el mundo y baila de gusto el cronista, que, si no es viejo, verde sí es.

Antonio Zaragoza Ruiz.

Alcoy.

LA PRINCESA ESTÁ TRISTE

La princesa está triste; no tiene la princesa gana de chirigota.

La princesa está como si la hubieran "dao" cañazo.

La princesa está así como loca.

De repente los "sacais" de la princesa se iluminan.

Y es que le han arrojado por el ancho ventanal una caja de Polvos Borotal (1), que es lo mejor "pa" tener el cutis fino y así le gusta a su novio formal.

¿Qué tal?

(1) De la Farmacia y Laboratorio de F. Bellot, Hortaleza, 17. Cuesta 1,25 pesetas la caja.

Encargue sus trabajos

en la imprenta de

EL MENTIDERO

EL VIEJO VERDE



Dibujó de Luque

Ese diminutivo de caballero que ven ustedes (supongo que lo verán ustedes) en ese dibujo, conforme se tuerce a mano derecha, es francés y es más bueno que el pan. Se trata, por lo tanto, de un pan francés.

Un día se presentó en mi casa y me hizo pasar su tarjeta. En ella leí:

M. LAMENAI

IVAN, 3

Al pronto pensé en quebrarle la columna vertebral y hacerme de ella un fagot suponiendo que se trataba de un camelo; pero volviendo de mi propósito, opté por admitirle en mi presencia y preguntarle el objeto de su visita.

En vez de responderme, lo que hizo fué lanzarme a su turno esta sospechosa y exabruptosa pregunta:

—Caballero, ¿hace usted el favor de decirme hacia qué lado cae el Viaducto?

—¡Hombre!—le repuse sorprendido—. Verá usted. El Viaducto, precisamente, no es el que cae; el que cae es el que se tira.

—¡Ah! Bien. Es que yo quiero tirarme a la calle de Segovia.

—¡Qué bárbaro! ¡Vaya un capricho!

—Llevo en el bolsillo una carta.

—¿El as de oros?

—No, señor; una carta para el juez, en la

que digo: “No se culpe a nadie de mi suicidio.”

—Entonces, lo que debo decirle no es hacia dónde cae el Viaducto, sino dónde para el tranvía de Leganés.

—Me cree usted loco y con razón. Lo reconozco. Pero la incongruencia en que usted me sorprende, esta entrada insólita que yo he hecho en este gazpacho, digo en este despacho, obedecen a la desesperación en que me ha empingorotado mi mala ventura. Ella me ha conminado a decidir entre suicidarme o consolarme, haciendo público en un periódico mi “casus belli”, mi aventura “epouvantable...”

Porque usted ya sabe que la comunicación a otro, de los propios sentimientos, consuela una burrada, por mucho que se pene.

—¿Qué me dice usted? ¿Burrada... mucho... pene?... ¡Atiza!

—Sí; yo sé que usted escribe en “El Viejo Verde”, y quiero expansionarme contándole a usted parte de mis aventuras, con objeto de que usted las transmita a sus lectores.

—Pues, venga de ahí.

—Verá usted. Yo soy español, aun cuando estoy nacionalizado en Francia. En mi

LAS NIÑAS TONTAS



¡Ay qué ligas más sencillas me he puesto hoy!
¡Qué lástima; hoy que me toca desmayarme cuando vengan a pedir mi mano!

familia el galo fué mi abuelo materno, que se llamaba Pin.

—Entonces era un “galo Pin”.

—A ver qué vida. Por causa de sus excesos y defectos he nacido yo tan pequeñito. Me crié en Algete-au-Lac. Una tarde, paseándome por el muelle, me atropelló un carro.

—No le haría mucho daño, ¿eh? Como era sobre un “muelle”...

—Es que el carro llevaba un piano de engrudo.

—¿De engrudo?

—Bueno, de “cola”; es lo mismo.

—Claro.

—El caso es que se me pegó una pierna con otra y quedé constreñido a caminar a saltos, como las codornices.

—¡Caray!

—Mas yo no me percaté de la magnitud de esta desgracia ni de la de mi estatura hasta que, llegado a la pubertad, sentí el primer flechazo del niño tuerto.

—Del niño ciego, amigo Lamenais, del niño ciego.

—Bien, como usted guste. Lo cierto fué que habiendo pretendido seducir a la hermana de un amigo mío, que se llamaba Buendía, me rechazó con cuatro carcajadas histéricas; más tarde le confió mi pretensión a su hermano, y ocurrió... lo fatal: llego a su casa, por la noche, llamo, me abre la criada y pregunto: ¿Está Buendía?... —“No, señor; hace fresco”—me repuso y me dió con la puerta en las narices.

—¡Eso es shakesperiano!

—¡Oh! Sí; aquello fué para mí una revelación. Mi sangre ardía y... no tuve más remedio...

—¿Se suicidó usted?

—No; me fui a la calle del Horno de la Mata.

—¿Cómo? ¿Ardiendo se fué usted al Horno? ¡Qué paradoja!

—Sí, señor; es un tratado homeopático contra la calentura sexual: “similia, similibus curantur”.

—Muy bien; pida usted lo que quiera.

—Un poco de paciencia. Como digo, fui a la calle del Horno de la Mata, y en uno de sus hoteles pedí una modesta ración de somnillo.



Estas medias me las regaló Pepe; no, Pepe no; me parece que fué Antonio, aunque tampoco, porque Antonio lo que me regaló fueron unas ligas; entonces me las regalaría mi marido.

—¡Precioso eufemismo!

—Mas—¡oh,dolor!—al disponerme a celebrar ese acto tan bien cantado por Salvador Rueda en “La Cópula”, advertí que me era imposible... No llegaba... no llegaba... a colocarme al nivel de las circunstancias.

—¡Cielos! ¿Y qué hizo usted entonces?

—...Dígame. ¡Dígame, caballero! ¿Qué recurso le quedaba a quien, como yo, se ve

a la altura de... a la altura de... (Véase el dibujo.)

—¡Ni una palabra más! Caballero. ¡Lo comprendo todo!

—Me resigné... pero, ¡ay! Al cabo de tres años me ha sucedido lo que al abate aquel a quien el rey hizo servir perdices—plato del que gustaba—durante quince días: al décimosexto arrojó el plato y se “desahogó” en un pariente muy próximo de Su Majestad. Yo, reducido mil noventa y cinco días a comer anchoas, he agotado el tesoro de mi paciencia y quiero fenecer. Sí, sí. Deme usted la muerte.

—Calma, calma, señor de Laménais. No es la muerte lo que le voy a dar a usted, sino otra cosa: la solución, la vida.

Fuí al cuarto de la plancha, y, minutos después, vuelto al despacho, puse en manos de aquel bajo profundo, un extraño aparato, le expliqué la forma de utilizarlo con arreglo a sus deseos, y él, comprendiendo mi ocurrencia salvadora, me dió un fervoroso beso en un pómulo, llorando de emoción.

Luego, hizo mutis.

“Au revoir.”

¿Eh? ¿Que qué aparato fué el que le dí?

¿Cómo? ¿No lo han adivinado ustedes?

Pues, sépanlo; señoras y señores:

Le dí ¡¡una escalera!!

Fernando Luque.

Nota de la Redacción.—Publicamos este artículo como curiosidad. El pobre Luque, antes de dar a luz tanto disparate, perdió la cabeza y se pasó tres días buscándola en todos los escaparates, y, especialmente, en los puestos de mecheros, quizá en atención a lo chispeante de su caletre. Visto el resultado infructuoso de sus pesquisas, tomó

MIRANDOLINA



Notable artista de varietés. A nosotros se nos cae la baba *mirandolina*.

un coche de punto—porque no lo había de tela—y se trasladó al “Tonticomio”. Desde allí nos ha transmitido las cuartillas y el dibujo que preceden. ¡Dios le haya perdonado!

LA ÚLTIMA VERANENTE



¡El último baño y a casita; me he tirado al mar treinta y dos veces, y me han sentado ¡muy bien los chapuzones!

EL VIEJO VERDE

DE LA VIDA

Soy un castillo señorial
que al tiempo mira retador;
brilla en mi torre su ideal;
Dolor me llama mi señor.

Cuando las noches del camino
tejen las sombras del fracaso,
yo doy albergue al peregrino
que sólo sabe del acaso.

Nunca mi puerta abrí a ningún
odio, y aunque la vejez
ronda mi recio murallón,
en una almena rota, aún
hacen su nido alguna vez
las golondrinas de ilusión.

Ramón Díaz Mirete.



¡No seas niña, créeme a mí; al día siguiente de estar casada, eres más sinvergüenza que tu marido, ¡si lo sabré yo!...

Desde que empezó a publicarse nuestro fúnebre y estrambótico semanario, estamos suplicando al graciosísimo y misterioso escritor "Deloyfer" que colaborase con nosotros.

Como verán por la carta que a continuación publicamos, ya está con nosotros y dispuesto a hacer que "sus riáis las tripas".

Sr. D. Demetrio Verde.

Director de "El Viejo" López.

En esta.

Muy señor mío y amigo: Cediendo a las instancias con que se ha servido honrarme, ofreciéndome las columnas de su gracioso semanario, me arrojé a la lucha literaria y empuñando la péñola (mentira, escribo con lápiz), salgo de mi retiro, dispuesto a lanzar las creaciones de mi mente a todos los vientos de la publicidad. (¡Hay que ver!)

Ahora le estoy preparando un trabajito, que si no está listo para el número del domingo, será porque no he podido o porque no me ha dado la gana. No dirá usted que le engaño. ¡No, no; jamás! ¡Antes la muerte!

14

Entre otras cosas, tengo que escribir algo acerca de las aficiones taurinas que se han despertado en mí durante nuestra ausencia. Ya sabe usted que a mí no me gustaban los toros, pues de tiempo inmemorial me gusta más el jamón en dulce; pues va usted a ver hasta dónde es capaz de llegarle a uno una afición cuando se le desarrolla.

Parece goma.

En fin, no quiero molestarle más, y mientras le mando eso, sabe usted que le quiere de veras su afectísimo amigo y seguro servidor, q. b. s. m.,

Deloyfer.

Para un chico, muy feo de Zeluán.

Esas piernas de quien usted pretende que yo adivine el nombre del propietario o propietaria, son de "La Fornarina", sólo que usted, que es un guasón, ha puesto una chilaba por arriba y unas babuchas por abajo para despistar. ¿He acertado? ¿Sí? Pues queda a sus órdenes su amigo. (¿puede ser?)

DEMETRIO

EL VIEJO VERDE



¡Pues señor; me da miedo quedarme tan sola, con la puerta cerrada con llave y con un sillón tan cómodo!... ¡Como tengo esta imaginación tan calenturienta!... ¡Vaya que me doy miedo yo misma de pensar las cosas que puedo hacer!

CANCIONERO DE :: :: ::
 :: :: :: :: EL VIEJO VERDE

¡ESA NO CUELA! (CANCION)

Música de ABELARDO BRETON
 Creación de RESURRECCION QUIJAMO.

I

Noches pasadas, una rapaza
 de amor hablaba con un labriego,
 gallardo mozo, de airosa traza,
 llena de fuego.

Los dos advirtieron que yo les miraba,
 y en la sombra oscura desaparecieron
 en un dos por tres;
 pero no es difícil presumir qué hicieron
 entrambos después.

De aquellas sombras la rapazuela,
 salió diciendo:
 ¡esa no cuele!

II

Cuando los mozos me hablan de amores,
 me pintan locos desasosiegos,
 y son decires engañadores
 todos sus ruegos.

EL VIEJO VERDE

Yo soy recelosa, pues son muy ladinos,
 y nos dan el timo de los perdigones
 en un dos por tres,
 y hacen la del humo y los abusones:
 se ríen después.
 De sus promesas mi alma recela,
 y a todos digo:
 ¡esa no cuele!

III

Cierto vejete, falto de seso
 que yo le quiera pretende en vano,
 porque remeda con su embeleso
 un gallo enano.

Por falta de talla, o sobra de años,
 quedan derrotados en su torpe andanza
 en un dos por tres,
 y hasta las personas de mayor templanza
 se ríen después.

Son sus ardores Juana y Manuela,
 y yo le digo:
 ¡esa no cuele!

Jerónimo Gómez.

Lea usted todos los martes

EL FENÓMENO

FLÉRIDA



¿En qué estará pensando esa tontería
 de mujer? ¡Ay, si fuera en nosotros!

15

¡Vaya un fresco!

Sr. Director del semanario "El Viejo Verde".

Usted, que tan franco derecho de asilo concede a mi prosa manida y versos rípidos, no tendrá inconveniente en publicar en su ya popular revista esta carta. En el número 12, correspondiente al día 13 del actual, al leer su periódico, he quedado desagradablemente sorprendido viendo que un "frescales" (digno de más apropiado calificativo) ha tenido la osadía de copiar, desde el epígrafe hasta la última palabra de mi



Una artista de esas que, más que a su arte, confían el triunfo a sus ojos y a su pelazo negrozco y hermosazo. ¡Ay negra que bien te presentas!



¡Si supieran ustedes el miedo que me dan los ladrones!... Una noche me sorprendió uno acostada, ¡cada vez que me acuerdo!...

artículo "Después del baile", monólogo que hace años publiqué y cobré en el desaparecido semanario catalán "La Saeta".

El desahogado señor, a quien mejor cuadraría la frase de "ladrón literario", firma mi trabajo con el adjetivo "Verdín".

Para que se convenza usted de la verdad de mi aserto, adjunto le remito la hoja de "La Saeta", donde publiqué tal trabajo.

Y con el deseo de que de usted a las cajas de imprenta esta carta y de que llegue a conocimiento del público el robo descarado de ese señor, repito a usted mi ruego y agradeciéndome lo atienda, queda de usted su afectísimo colaborador, q. l. e. s. m.

E. Peláez Maspóns.

Septiembre, 1914.

Queda complacido el Sr. Peláez Maspóns y "Verdín" en el sitio que le corresponde.

A nosotros no nos cabe más culpa que la de habernos gustado el cuento de "Verdín", digo, de Maspóns, y de haberlo publicado.

SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS

DE

MADRID

SERVICIO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS

Esta Sociedad, en combinación con la Compañía Transatlántica española, se encarga de expedir desde esta Corte toda clase de encargos y mercancías con destino a los puertos visitados por los buques de dicha Compañía en las líneas de Filipinas-Cuba-Méjico-Fernando Poo y Argentina.

Para tarifas y referencias DIRIGIRSE: a las oficinas Centrales, paseo de los Pontones, 2, teléfono 808, o a la Agencia-Sucursal, situada en la calle de Tetuán, núm. 13, teléfono 4.580.

Muy pronto empezará a publicarse la "Biblioteca" de EL VIEJO VERDE.

Imprenta de "El Mentidero...--Carrera de San Francisco, 13.

EL VIEJO VERDE



La "toilette," a los cuarenta años (en „castizo“, “la coba,“)